

El Dios verdadero

«Reconoce, por tanto, que el Señor tu Dios es el Dios verdadero, el Dios fiel, que cumple su pacto generación tras generación, y muestra su fiel amor a quienes lo aman y obedecen sus mandamientos». Deuteronomio 7: 9, NVI

Durante nueve meses, habíamos disfrutado de la dicha de ser padres y aquel pequeño niño llenaba de alegría nuestro hogar, pero en julio del año 2013, después de algunos días de tratamiento por resfriado, decidimos llevar a Mateo al especialista.

Mi esposa no podía asistir a la cita médica, pues estaba en una reunión de trabajo, así que fui solo, con el niño en el automóvil. Tuve que cruzar la ciudad de Panamá a las 4:00 de la tarde, cuando el tráfico es más pesado.

Después de una hora, pude llegar al consultorio médico y, tras esperar solamente quince minutos, comencé a sentir que su cuerpecito se movía de forma diferente y que se ponía rígido. Corrí donde la recepcionista y le dije: «¡Creo que mi hijo está convulsionando!». Rápidamente, fue llevado a la sala de urgencias para ser tratado. En ese instante, tuve miedo por la vida de mi hijito.

Allí empezó un largo camino de exámenes y tratamientos para descubrir su enfermedad: se trataba de alergias. Dos años después, nuestra segunda hija también estaba convulsionando por las alergias. Ahora la enfermedad, los tratamientos y los gastos eran el doble.

Como padre me preguntaba qué hacer. Entonces recordé todas esas historias del Fondo de Inversión que había escuchado

en la iglesia y pensé: «¡Es el momento de probar a Dios de una forma más intensa!». El pacto de inversión con mi Dios consistía en dar un dólar por cada día de salud de mis hijos, aparte del diezmo y la ofrenda.

El libro de Deuteronomio dice que «Dios es fiel». Esto quiere decir que nuestro Dios es constante y que nunca nos va a defraudar. Su amor hacia ti no va a cambiar con el tiempo o por cualquier situación. En una época donde todo es pasajero, donde las cosas cambian según la necesidad e incluso el afecto de las personas es movido por cualquier sentimiento, puedes tener la seguridad de que el amor de Dios hacia ti no cambiará. Es constante en el tiempo.

Pero el versículo también menciona que hemos de amarlo y guardar sus mandamientos. Así que tenemos la tarea de ser recíprocos con ese amor de Dios hacia nosotros.

Durante estos años hemos experimentado ese amor fiel de nuestro Dios y vemos cómo la promesa de Dios se cumple en la salud de nuestros hijos.

Es hora de que pruebes a Dios y descubras que él es el Dios verdadero.

Luis Villa,
tesorero de la Asociación
Atlántica Panameña.